

# Guerra y diálogo en Moskitia

Philippe Bourgois

En mayo de 1985, el gobierno nicaragüense y la oposición armada miskita llegaron a un acuerdo semioficial sobre un alto al fuego. Es curioso, pero este primer paso hacia un arreglo político se firmó no con MISURASATA —la más reformista de las organizaciones rebeldes de los miskitos y la primera en entablar diálogo con los sandinistas en octubre de 1984— sino individualmente con los comandantes locales de MISURA, es la organización que se había aliado abiertamente con el FDN, organismo comprometido a derrocar el gobierno sandinista.<sup>1</sup> El acuerdo logrado con sorprendente rapidez no ha sido autorizado por los dirigentes políticos de MISURA con base en Honduras. Estos se reagruparon en una nueva organización denominada KISAN, y sostienen estrechos lazos logísticos y políticos con la CIA y el FDN-UNO.

Los primeros intentos efectivos para poner término a las hostilidades (el diálogo con MISURASATA y el alto al fuego acordado con los comandantes locales de MISURA) podrían reflejar un viraje en el análisis de la Moskitia y de las minorías étnicas (miskitos, sumus, ramas, garifunas y criollos) por parte del sector dirigente de la revolución nicaragüense. Por fin se reconoce la legitimidad de las demandas indoamericanas sobre los derechos a la tierra y a la autonomía. Los sandinistas ya distinguen entre la oposición armada de los miskitos y las otras fuerzas contrarrevolucionarias (la "contra"). Las organizaciones y/o los comandantes indígenas locales que más participaban en el diálogo comenzaron a recibir del gobierno además de víveres, ropa y medicinas, municiones y armamento, y se comprometieron a romper sus lazos con los antiguos proveedores norteamericanos. La responsabilidad por la protección militar de ciertas infraestructuras estratégicas (puentes, pontones, caminos, etcétera) fue encomendada

a las fuerzas indígenas de oposición. El ejército sandinista se retiró de las zonas controladas por los insurgentes y se comprometió a no entrar en ellas.

Al parecer existía la voluntad de sacar el conflicto del carril militar hacia donde se había ido deslizando desde 1982 y de colocarlo —¡por fin!— en el terreno político. Ahora bien, las contradicciones históricas que separan a las minorías étnicas de la Moskitia de la mayoría mestiza dominante, ¿podrán hallar solución en el diálogo, en la confrontación política, en el compromiso, en vez de la violencia? ¿Existe entre los sandinistas la voluntad política de lograrlo? ¿Podrán los miskitos, sin perjudicar su causa, abandonar su alianza con la "contra" y la CIA?

**1981-1984:**

## **De la confrontación política al enfrentamiento militar**

Un sector de los líderes sandinistas ya reconoce que la política anterior aplicada a las minorías étnicas constituyó una grave equivocación. En 1981 reaccionaron ante el descontento reinante entre los miskitos (también en sectores importantes de otros grupos étnicos, en especial los sumus y los criollos), en función de la amenaza militar apoyada por Estados Unidos que ya había comenzado a desplegarse en Honduras; por tanto, dichos líderes redujeron las posibilidades para mantener un diálogo y llegar a un arreglo en la Moskitia. Se llegó al punto culminante a finales de 1981 y principios de 1982, con la evacuación de las comunidades de la frontera hondureña (a lo largo del río Coco) y con la destrucción de la infraestructura y de los recursos locales, de los ganados, de los víveres, de las ca-



Foto de Stuart Franklin/Magnum.

## La "contra" en Moskitia.

sas, de los templos. Fue una respuesta que, retrospectivamente, puede calificarse de desmesurada e incluso de trágica, a la serie de incursiones violentas efectuadas, con Honduras como punto de partida, por pequeñas brigadas de jóvenes miskitos a quienes la "contra" estaba reclutando. Por esa misma época algunos centenares de líderes comunitarios fueron aprehendidos (la mayoría, a lo sumo, sólo tenía algún contacto marginal con la oposición armada). Los sandinistas esperaban privar al naciente movimiento armado miskito de la base logística para transformarse en una verdadera fuerza guerrillera.

Se obtuvo precisamente el efecto contrario. Las filas de combatientes —y la legitimidad de la oposición armada— se fortalecieron con la llegada de numerosos

refugiados enfurecidos. En los dos años siguientes la Moskitia se convirtió en zona de guerra. Las graves violaciones a los derechos humanos cometidas por los soldados (en su mayoría mestizos enviados por el gobierno) hicieron aún más radical la actitud de la población (investigaciones realizadas por organizaciones humanitarias hablan de docenas de personas muertas o desaparecidas)<sup>2</sup>. Se llegó al grado de considerar como respuesta legítima frente a la violencia de las tropas gubernamentales, a las torturas, las violaciones y las ejecuciones sumarias por parte de los miskitos contra los prisioneros sandinistas e incluso contra empleados públicos (dichas organizaciones humanitarias hablan de docenas de muertos y de personas maltratadas, víctimas de las fuerzas indígenas).

**1985-1987:**

### ¿Retorno a la política?

Desde fines de 1984, el gobierno nicaragüense comenzó a reconocer los actos de injusticia y de violencia cometidos anteriormente y encarceló a algunos de los oficiales responsables. A continuación fueron liberados casi todos los miskitos presos, y se declaró una amnistía para la mayor parte de los oficiales y soldados gubernamentales que hubiesen cometido delitos durante el periodo 1982-1984. En 1985 los sandinistas autorizaron que por el río Coco regresaran las poblaciones desplazadas, y se inició el proceso concerniente al establecimiento de la autonomía regional. Paralelamente, los más "intelectuales" de los grupos sandinistas comenzaron a darse cuenta de las perniciosas raíces históricas del racismo mestizo en Moskitia y a censurar los conceptos tradicionales de la izquierda latinoamericana sobre cuestiones éticas y nacionales.

### Fragilidad de la apertura

En el sendero de la paz, sea como fuere, abundan las emboscadas. En primer lugar se plantea la cuestión de la voluntad política de los diversos protagonistas. Desde el principio del diálogo, la oposición armada de los miskitos —antes constituida esencialmente por dos organizaciones divergentes, MISURA y MISURASATA— se ha fragmentado en siete u ocho grupos que adoptan diferentes actitudes en lo referente a las negociaciones y a la paz.<sup>3</sup> A menudo la personalidad del comandante local o sus decisiones personales constituyen factores claves en el mantenimiento del alto al fuego, una de las facciones de la oposición armada miskita (KISAN) no aceptó el alto al fuego y siguen produciéndose esporádicamente violentos enfrentamientos. Hasta fines de 1987 los sandinistas negociaban con cada grupo por separado e incluso con cada uno de los comandantes indios locales. La mayor parte de las nuevas facciones no tiene ni plataforma ni estructura (cuadros administrativos, células de base) políticas bien preparadas y definidas. Peor aún: ha habido choques entre los diferentes grupos indigenistas afiliados a la oposición armada, lo cual complica todavía más el diálogo y reduce la posibilidad de aplicar los acuerdos convenidos entre los beligerantes.

También existen serias divergencias políticas en las filas sandinistas. Incluso en el nivel gubernamental no

todos adoptan la misma posición en lo referente a la apertura política y a la autonomía regional en la Moskitia. Yendo más a fondo, es un hecho que gran número de mestizos de todas las tendencias políticas (cuadros administrativos sandinistas así como civiles comunes y corrientes, apolíticos o simpatizantes de la contrarrevolución) se niegan a reconocer la legitimidad de las demandas indoamericanas y consideran que el proyecto de autonomía regional es una violación de la soberanía nacional nicaragüense.

Aunque no hubiese ni enfrentamientos militares ni incoherencias políticas, las profundas diferencias entre los grupos étnicos que viven en la región no podrían eliminarse en poco tiempo mediante un simple diálogo. No bastaría la voluntad política en las esferas más elevadas del poder. Los sandinistas no son los inventores del racismo antiindigenista, y no podría esperarse que le pongan fin mediante un decreto. Las bases de los antagonismos étnicos explosivos se encuentran en la formación histórica de la Moskitia, y se vieron reforzadas por la división racista del trabajo instaurada por las empresas norteamericanas que dominaron económicamente la región durante los últimos cien años. Cabe añadir que el surgimiento de la identidad de los miskitos se remonta al contexto de la lucha colonial entre España e Inglaterra por el dominio del litoral del mar Caribe.

Por último: la más pesada hipoteca a corto plazo se encuentra en la oposición del gobierno estadounidense a llegar a un arreglo pacífico. El flujo de armamento y de fondos provenientes de la CIA se orienta sistemáticamente a apoyar a las fracciones indígenas armadas y más radicales, así como a integrarlas orgánicamente dentro del plan claramente antirrevolucionario del FDN.

Se han realizado grandes progresos, pero continúa abierta la posibilidad de que se reanude el conflicto armado generalizado. La posibilidad continúa suspendida como espada de Damocles sobre los primeros y difíciles pasos encaminados a la paz.

Octubre de 1987

## Notas

<sup>1</sup> Por presión norteamericana, los dirigentes contrarrevolucionarios del FDN se vieron obligados a formar una alianza (UNO) con diversas personalidades políticas, algunas de las cuales habían formado parte anteriormente del gobierno revolucionario (NDE).

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo: Americas Watch, *Human Rights in Nicaragua: Reagan, Rhetoric and Reality*, Nueva York, 1985; Americas Watch, *Violations of the Rules of War by Both Sides in Nicaragua, 1981-1985*, Nueva York, marzo de 1985; Americas Watch, *The Miskitos in Nicaragua, 1981-1984*, Nueva York, noviembre de 1984; y Organization of American States, Inter-American Commission on Human Rights, *Report on the Situation of Human Rights of a Segment of the Ni-*

*caraguan Populations of Miskito Origin*, Washington, D.C., 16 de mayo de 1984.

<sup>3</sup> MISURASATA es la organización armada indígena que ha logrado mayor resonancia internacional y cuya estructura política es más elaborada. Sin embargo, en realidad sólo agrupa efectivamente una minoría de las fuerzas indígenas. Su presencia es mínima en las zonas donde es mayor la concentración de los miskitos: en las márgenes del río Coco y cerca de Puerto Cabezas, capital de la región. MISURASATA funciona sobre todo en el sur de la Moskitia, a lo largo del río Prinzapolka y en la costa. Después de la fragmentación de KISAN en 1986, varios líderes (B. Rivera, S. Fagoth, W. Diego) se unieron en junio de 1987 en el seno de una nueva organización, FAUCAN, mientras varios comandantes locales se ponían de acuerdo en diversos puntos con los sandinistas.



Dibujo de Chakib Jaidi.